

# Compromisos de amor

## Matrimonio & Celibato

Por E. Armstrong

El amor por definición es una acción incondicional, libre, voluntaria, responsable y comprometida, las anteriores son condiciones naturales para que pueda manifestarse. De acuerdo a lo señalado en lecturas previas, el amor no es una abstracción, ni una idea, ni un concepto teórico, y se refiere a la energía que mueve la existencia, al origen y fin de todo lo que existe; lo cual, por ser energía, es una forma de luz invisible que obedece a leyes mecánicas de una física espiritual, no material, pero observable y verificable tanto por sus efectos como por sus consecuencias. Si el Amor es la energía esencial del Universo y de la Creación, los seres somos hijos e hijas de expresiones de Amor, por lo que, en consecuencia, toda persona humana es hija del Amor. Nos cuesta tanto aceptarlo que necesitamos verlo, dedicando una vida de búsquedas para intentar encontrar nuestra propia realidad; para quienes lo logren, de ella desprenderán que al darse cuenta de su propia realidad, ella nos permite acceder a infinitas posibilidades de crecer y hacer crecer lo que esté a nuestro alcance, en la medida que cualquiera de nosotros pongamos nuestro Amor en ello.

Parece indispensable aclarar que la palabra, “nuestro Amor”, no se refiere a un sentido de propiedad o posesión, ya que el Amor es de Dios, siempre, y se refiere al libre acceso humano al Amor ilimitado, donde la medida del Amor personal la pone el ser humano y no Dios. En otras palabras, la capacidad de Amar de cualquier persona es infinita y su acceso a emplear este recurso es permanente; sin embargo, aunque una disponibilidad sea permanente, la habilidad de verlo y apreciarlo es lo que auto condiciona nuestro acceso al Amor, el cual, por lo tanto, en esta vida depende de una voluntad personal. En consecuencia, mientras no apreciemos ni valoremos el Amor, este, en la práctica, no existe para nosotros, en cuanto no podemos percibir su presencia cuando las condiciones para que se manifieste están veladas por nuestra propia indiferencia. En otras palabras, aún cuando estemos ante la

oportunidad de manifestarnos, aún cuando disponemos de una capacidad de Amar que es infinita, es posible que nuestra indiferencia nos ciegue a lo que no solo está presente, si no que delante de nuestros ojos.

Si el Amor es la energía divina que puede ser despertada por cada uno de nosotros en una acción incondicional, libre, voluntario, responsable y comprometida, sus formas de manifestarse son múltiples y probablemente infinitas. Estamos hablando del despertar del Amor, porque la física de las energías de la materia hace que la materia cambie sin perderse ni aumentar, se transforma; no es posible crear materia, si no por medio de otra forma de materia. A diferencia de lo que ocurre con la mecánica del Amor, el cual no solo se genera, sino que puede crecer, porque cuando damos Amor, dispondremos luego de mayor Amor o de mas capacidad de Amar. En ese ejemplo es posible ver cómo la física del Amor es muy diferente a la que ordena el Universo material que nos rodea; en otras palabras, la física del Amor obedece al campo de lo espiritual y no del material. Accedemos al Amor por medio de actuar en base a integrarnos, a involucrarnos y participando solidariamente de lo que nos convoca o motiva; el Amor parece exigir nuestro actuar buscando una convergencia en la tríada que podemos formar entre la inteligencia, los afectos y la conciencia del alma. Siempre el acto de Amor es un compromiso incondicional, en lo pequeño, desde un gesto o una simple sonrisa de cariño, hasta en lo más grande que podemos dar, la vida misma. Veamos algunos ejemplos en lo que para unos está enfrentado y para otros es muy similar: La opción de formar una familia por medio de la pareja matrimonial o del celibato o vida consagrada.

El celibato es una opción y no una obligación. El sacerdocio como el matrimonio, son compromisos a los cuales todos somos llamados (no elegidos, ya que quien elige y responde es el individuo) para extender nuestra persona y objetivos por medio del Amor y no una limitación. Sin olvidar que no existe aquel compromiso personal cuyo incumplimiento no afecte a personas inocentes, porque todo compromiso es, al mismo tiempo, social y personal en una forma que se mantiene inseparable.

Toda decisión que tomamos responsablemente en nuestra vida, implica libertades nuestras que ponemos a disposición del objetivo superior elegido, aceptado y querido. No lo vemos así habitualmente, y pensamos que es posible eludir responsabilidades o situaciones indeseadas, sin darnos cuenta de que en ese mismo acto creamos limitaciones que nos acompañarán y afectarán por el resto de la vida. Es un asunto de la naturaleza humana, no de algo diferente.

El cambio siempre es y será parte de la vida, pero no es lícito moralmente en la medida que los actos conlleven daños o que su beneficio pueda afectar a otras personas adversamente. Por ejemplo, ante el incumplimiento de los compromisos contraídos, como frente a la ausencia de responsabilidad sobre las consecuencias del comportamiento individual, implican daños a quienes se pueden ver afectados; ocurre muy especialmente tocando a quienes son los más vulnerables, con lo cual el cambio podemos transformarlo en dañino y en fuente de abusos. Como tal, quién debe responder es el afectado, la víctima y no quien abusa de alguna forma ya que si no puede ver lo que sus actos causan a otros, esperar más de estas personas es un error: probablemente se mostrarán como víctimas siendo las victimarias. No hay compromiso adquirido que sea valioso y no tenga su costo, cómo no existe un compromiso roto que no tenga un mayor costo; hablamos de simple mecánica de la naturaleza humana, no de filosofía ni de moral.

Pero la filosofía nos ayuda a tratar de comprender aspectos fundamentales de la vida; como la psicología nos ayuda a comprender o visualizar algunos procesos de nuestra mente y su impacto en la vida; por otro lado, la religión nos ayuda a comprender la vida como una relación personal con Dios; y finalmente, la moral se refiere al ordenamiento de los principios y valores que rigen la conciencia humana, como guías vivas para guiar la conducta ante situaciones de duda, incertidumbre o confusión... Hay más, mucho más, pero lo importante parece ser llegar a comprender que en la vida los elementos disociados buscan su unión y no estamos hechos para permanecer distantes o separados; todo parece estar relacionado y los eventos apuntan a favorecer los equilibrios que nos ofrece la integración participativa. Atendiendo a ese fenómeno, aquí he utilizado un ejemplo distante en apariencia, como lo es la distancia entre el celibato y el matrimonio, buscando permitir al lector ver las mayores similitudes que diferencias entre ambas formas de compromiso. No se trata de vida sexual o asexual como tanto se ha repetido en los medios, ya que, la satisfacción o insatisfacción sexual no determina la estabilidad de la persona; además, si esa tesis fuera verdadera los sacerdotes casados de otras religiones no sufrirían globalmente los mismos problemas que las parejas casadas. En lo esencial, todo compromiso implica una donación y por lo tanto, un costo, el cual, si es desatendido, naturalmente conlleva una ruptura psicológica, espiritual y conductual, lo que habitualmente supone inestabilidad, falta de paz y cargar un peso que nos dificulta la felicidad.

Hay casos donde podemos ver efectos similares, como frente a la rotura de un compromiso y en el aborto, en ambos vemos una mecánica de hechos o procesos mentales previos bastante similar, y en ambos, cuando el hecho ha ocurrido involuntariamente o como la consecuencia natural de un acontecimiento o desenlace indeseado, no hay mayores consecuencias de largo plazo; pero si interviene la voluntad todo cambia y las consecuencias se transforman en limitantes secuelas que nos acompañan por el resto de la vida. Esto no es moral ni religión, es ciencia y medicina que puede ser verificada por el lector; aunque por supuesto no son situaciones comparables en todo, por ejemplo en cuanto a que un compromiso, en ocasiones, puede ser restablecido o buscar una reconciliación, la cual no es posible cuando la ruptura de un compromiso natural de familia, implicó violentar una regla básica de la vida natural al terminar una vida inocente, indefensa y en su estado mas vulnerable, a la cual podremos matar, pero jamás alejaremos su presencia de nuestra mente, afectos y conciencia, afectando y alterando todo en nuestra vida futura ante la presencia de su ausencia, por una ajena voluntad. Actuar irresponsablemente tiene consecuencias, hacerlo de manera que otra vida sea dañada para facilitar un mayor beneficio es completamente anti natural y tiene consecuencias naturales, ya que toda vida y toda la vida tiene un sentido definido, el cual para unos es aprender a Amar en libertad y no aprender a utilizar nuestro desigual poder para actuar en contra del sentido de la vida, eso no puede ser gratuito, inocuo o sin un costo impensable. Es cosa de ver, el drama médico y las secuelas para las vidas afectivas de quienes se han visto involucradas.

El sacerdocio y la vida consagrada, como el matrimonio, son compromisos sacramentales realmente importantes para los católicos; esto implica que los efectos de su cuidado y descuido trascienden a otras personas, mas allá de los alcances de lo inmediato, tanto en el tiempo como en el espacio que ocupemos. Romper un compromiso tiene habitualmente costos que irán más lejos de lo que podremos ver inicialmente, y, por lo mismo, la clave no está en hablar o dar explicaciones carentes de sentido ante hechos consumados, si no, que en prevenir lo que podría llegar a afectar nuestras responsabilidades.

La vida misma es un compromiso que necesitamos ir aceptando gradualmente, como lo es también la responsabilidad matrimonial o en el celibato, donde en ambos ocurre como en la vida dentro de un hogar, en la cual la seguridad de su interior depende de sus habitantes: ya que si uno abre las puertas o ventanas al exterior, invita, o al menos puede facilitar, el

ingreso inesperado de quien podría afectar ciertamente la forma de vida del hogar mas allá de lo previsto. El hogar es el espacio que ocupa una familia, por lo que su vida interna exige considerar la integridad y requiere, ser tanto protegida como resguardada. La ausencia de prudencia puede parecer a alguien una aventura o un pasatiempo entretenido inicialmente, pero en un hogar, su precio no lo pagarán únicamente los involucrados, si no que toda la familia. Es vital repensar para discernir hasta dónde podemos actuar libremente como personas o individualmente y, cuando es necesario o parece prudente actuar como familia por sobre algún interés individual, la diferencia que hace el autocontrol puede ser determinante para la supervivencia de la familia.

Amar es dar vida, es el resultado de una actitud prioritaria, comprometida, y puesta en acción en función del prójimo.